Arthur Schopenhauer biografía

Nació en 1788 en Danzig, a orillas del mar Báltico, en el seno de una acomodada familia de comerciantes. Su infancia y adolescencia las pasó en Hamburgo, su educación cosmopolita se vio innegablemente favorecida por numerosos viajes formativos por el continente europeo e Inglaterra, tal como documentan sus diarios de viaje. En 1805, al fallecer repentinamente su padre, el joven Schopenhauer quedó libre de las aspiraciones comerciales proyectadas desde su entorno familiar y, pudiendo vivir en adelante de las rentas, empezó a perseguir un camino filosófico que ya nunca abandonaría.

Tras completar sus estudios de filosofía en Berlín, se doctoró en 1813 con una tesis titulada *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, que recogía ya las principales bases epistemológicas de su futuro sistema. De aquellos años data también su contacto con numerosas doctrinas de la antigua sabiduría hindú a través de una versión de los "Upanisad"; Schopenhauer se acabaría convirtiendo en uno de los grandes pioneros del pensamiento oriental en Europa, siendo uno de los pocos filósofos occidentales que lo ha conocido en profundidad, integrándolo creativamente en su propia filosofía.

Tal propuesta filosófica se expresó, de un modo precoz y completamente autodidacta, en esa obra capital infatigablemente glosada y reescrita llamada *El mundo como voluntad y representación*, de 1818/19. Bien pudiera decirse que el pensador alemán fue esencialmente autor de un solo libro construido desde un sólido andamiaje sistemático y conceptual: de ahí que todo lo demás que escribió no fuera sino una preparación, una extensión o un enriquecimiento de esa única obra fundamental.

Durante la década siguiente, su efímera carrera docente como profesor honorario en la Universidad de Berlín coincidió también con una irreversible ruptura familiar. Hombre políglota y universalmente curioso dotado de una fuerte personalidad, de un humor mordaz y temperamental de no siempre fácil encaje en sociedad, adquirió una fama inicial no tanto como filósofo cuanto, como tipo arrogante enfrentado con casi todo el mundo, empezando con ese gremio de los filósofos profesionales a los que, no sin sarcasmo, dedicó memorables coces por dedicarse a vivir de la filosofía y no para la filosofía.

A partir de 1831, la elección de la ciudad de Frankfurt, donde terminó muriendo en 1860, se convirtió en el refugio ideal para mantener su actividad intelectual al margen de esa sociedad que, sin embargo, no dejó de observar con enorme perspicacia.

Excelente conversador, atento al clima intelectual de su tiempo, Schopenhauer disfrutó allí de una vida apacible y conservadoramente burguesa. Así, durante esta época aparecieron otras obras relevantes, como *Sobre la voluntad de la naturaleza* de 1836, *Los dos problemas fundamentales de la ética* de 1841, y *Parerga y Paralipómena* de 1851; que lo catapultaron finalmente a la fama. En esa versión más accesible de su pesimismo metafísico, que reflejaba una rica sabiduría mundana sobre la naturaleza humana, sus lectores disfrutaron ciertamente de la potencia emotiva de una filosofía más personal y existencial que convive, al mismo tiempo, con una sugerente escritura filosófica tanto ensayística como aforística.

Y es que Schopenhauer fue indudablemente un gran escritor, aspecto no menor que explica la fascinación ejercida sobre otros enormes escritores, desde Nietzsche a Thomas Bernhard, pasando por Tolstoi, Borges o Thomas Mann. Ya desde sus primeros escritos, su prosa filosófica representaba un soplo de aire fresco con respecto al lenguaje abstracto y técnicamente caótico de la filosofía idealista predominante; incluso podría afirmarse que su estilo literario recoge, trasponiéndolo al idioma alemán, lo mejor del espíritu de amenidad y precisión expositivas de la tradición moralista francesa (La Bruyère, Vauvenargues, La Rochefoucauld, etc.), una opción estilística a la que jamás renunció como pensado.

La necesidad metafísica del hombre

El punto de partida del proyecto schopenhaueriano parece, a primera vista, contraintuitivo, puesto que construir una metafísica después de la Crítica de la razón pura kantiana podría interpretarse como una empresa de cierta regresión, al haberse sentenciado allí la imposibilidad de la metafísica tradicional como ciencia. Según Kant, tales límites debían ser impuestos por la razón misma de un modo autónomo, y ya no por una instancia exterior, como la costumbre, la autoridad o la fe, una valiosa conquista que también Schopenhauer juzgó como irrenunciable frente a cualquier pretensión dogmática o teísta.

Ahora bien, el rico legado kantiano, visible sobre todo en la siguiente generación de filósofos alemanes idealistas, mostraba al mismo tiempo que nada impedía que la reflexión sobre la metafísica pudiera darse, no ya en el plano teorético-cognoscitivo, pero sí en otro orden del pensar identificable con el uso práctico y regulativo de la razón. El entendimiento tendía a un determinado uso de la razón que trascendía ese ámbito fenoménico una y otra vez, y resultaba arrogante despachar esa tendencia como si no formara parte de la propia naturaleza humana y el complejo funcionamiento de la razón. A pesar de ser ilusorio, el inmemorial esfuerzo del espíritu humano hacia el ámbito de lo trascendente (lo incondicionado, lo absoluto, etc.) debía explicarse y encajarse de algún modo, dada la enigmática fuerza de su persistencia.

Es precisamente esta línea de fuga la que, si bien desde una novedosa flexión pesimista, permite a Schopenhauer asumir también una "necesidad metafísica" del ser humano, ese extraño animal "metaphysicum" que deambula por el mundo con la inquietante certeza de su propia muerte. Alentado por la "admiración" platónica que define el viejo oficio filosófico (Teeteto, 155d), buscará dar cuenta de ese profundo misterio según el cual la existencia sea tan posible como su no existencia, de que el mundo sea tan inútil como inquietantemente contingente, para lo cual considera imprescindible una mirada genuinamente filosófica cuya fuente sea un conocimiento basado en la intuición y la experiencia.

El mundo como representación y el mundo como voluntad

El mundo como voluntad y representación asume uno de los pilares de la concepción kantiana de la realidad, a saber: el idealismo trascendental y su célebre distinción entre "fenómeno" y cosa en sí o "noúmeno". Sin

embargo, para Schopenhauer, tal distinción se traducirá básicamente en la dualidad de "representación" y "voluntad", como dos caras inseparables de una misma moneda desde la cual podemos y debemos contemplar la realidad en toda su complejidad: una cara externa, por la cual el mundo sería una representación del sujeto que lo conoce, esto es, "el mundo es mi representación" ; y una cara interna, por la cual todo el universo sería la manifestación de una voluntad, esto es, "el mundo es mi voluntad". Para Schopenhauer el mundo es una representación que cada sujeto se hace a sí mismo. El hombre es un ser limitado e interpreta lo que le rodea de manera incompleta. Esta realidad ficticia es llamada fenómeno. Para explicar este concepto el filósofo introduce un elemento presente en la filosofía hindú: el llamado "Velo de Maya", es decir, la ilusión que cubre la realidad, la auténtica esencia de las cosas (*noúmeno*). Consecuentemente, para Schopenhauer, la realidad es una ilusión, un sueño, como ya teorizaron Platón (IV siglo a.C.) en su *alegoría de la caverna* o Calderón de la Barca (1600-1681) en su obra teatral *La vida es sueño*, de la que el filósofo alemán era gran admirador.
Sin embargo, el hombre puede romper el Velo de Maya y acceder al *noúmeno*, a la realidad verdadera, gracias a su voluntad. Esto sucede porque el hombre posee un cuerpo gracias al cual toma conciencia de sí mismo: siente fluir la vida y se interroga sobre su esencia. Para cada hombre su propio cuerpo es tanto un objeto de representación como algo inmediatamente conocido. La conciencia de nuestro cuerpo nos proporciona una fuerza vital que nos impulsa al conocimiento, a romper el Velo de Maya que nos mantiene en una existencia ilusoria.

Todo esto lleva a una inesperada flexión negativa, incluso peyorativa. No es tanto la manifestación de la realidad, sino más bien su encubrimiento, cuyo velo ocultaría la esencia, el ser en sí de las cosas tras la fugaz apariencia fenoménica. En esa comprensión inane e inconsistente de la realidad visible, que tanto debe a la antigua sabiduría india, el pensador alemán postula la existencia relativa de todos objetos representados, es decir, relativa al sujeto que tiene las representaciones. La voluntad presupone un deseo inagotable y por eso no puede llegar a ser satisfecho, provocando dolor. Cuanto más consciente es el hombre de la imposibilidad de satisfacer sus deseos, más sufre. La única manera de evitar el sufrimiento es aplacar la voluntad (*noluntas*). Para Schopenhauer hay tres formas de hacerlo:

1. La experiencia estética: la inmersión en la pura contemplación de una obra de arte. Sin embargo, esta experiencia no es accesible para todos;
2. La ética: el hombre comprende que los demás hombres son sus semejantes y siente por ellos compasión. La compasión lo libera del egoísmo, ya que su voluntad se diluye en la de los demás;
3. **La ascesis**: modifica las necesidades del cuerpo. De esta forma la voluntad no encontrará un cuerpo en que expresarse.

Del fenómeno al cuerpo, o sobre el acceso a la voluntad

A la luz de eso podemos afirmar que aquí Schopenhauer rompe con Kant y buena parte de la tradición idealista al vislumbrar, en el origen de los pensamientos conscientes, un fondo pulsional inconsciente. Ahora bien,

¿cómo llega a esa conquista, a esa experiencia interior del verdadero enigma del mundo, que insinuaría una subordinación de las funciones intelectuales a las funciones afectivas?

La clave filosófica, de entrada, pasará por rescatar el cuerpo de ese alejamiento al que le había condenado tanto la tradición cristiana como el racionalismo moderno. Pensamos en la experiencia interna de nosotros mismos, sobre todo la experiencia sentida que tenemos de nuestro propio cuerpo como objeto intuido, con el que nos identificamos. La vida con sus movimientos y reacciones orgánicas, impulsos, emociones o deseos, su querer consciente como inconsciente, parece sustraerse al esquema kantiano del yo cognoscente en la modalidad fenoménica dominada por la férrea necesidad causal, allí donde el sentido externo solo ve un objeto espaciotemporal dotado de tamaño, forma, etc. Desde esta plataforma privilegiada que es el cuerpo humano se abrirían, por consiguiente, esas dos facetas del mundo sobre las cuales gravita toda la concepción schopenhaueriana. Al hombre ese cuerpo le es dado de dos formas completamente distintas: una vez como representación en la intuición del entendimiento, como objeto entre objetos sometido a las leyes de estos; pero a la vez, de una forma totalmente diferente, a saber, como lo inmediatamente conocido para cada cual y designado por la palabra "voluntad".

La voluntad postulada por Schopenhauer es ciertamente un impulso ciego y universal que solo quiere. Mejor aún: es un querer incesante, un afán inconsciente, irresistible y oscuro carente de fin y de origen, de fundamento y de motivo, siendo una fuerza deseante imperecedera y siempre insatisfecha que expresa un puro apremio volitivo subyacente a todos los fenómenos del mundo.

Por otro lado, conviene matizar aquí que tal voluntad no se circunscribe solo a la voluntad humana, antes bien, desborda el sentido clásico del término y adquiere una dimensión en cierto modo cósmica, haciéndose extensiva a los diferentes órdenes de la realidad: desde los animales a las plantas, desde lo inorgánico hasta las fuerzas inconscientes de la naturaleza, desde las energías más ocultas ínsitas en la materia misma hasta la reflexión humana más sofisticada: solo hay que pensar en el poderoso e incontenible afán con el que las aguas se precipitan a las profundidades o en la violencia con que los polos eléctricos aspiran a reunirse y que, exactamente igual que los deseos humanos, se acreciente con los obstáculos; o cuando observamos la selección con que los cuerpos puestos en libertad por el estado de fluidez y liberados de los lazos de la solidez se buscan y se rehúyen, se unen y se separan: […] entonces no nos costará ningún esfuerzo de imaginación reconocer incluso a tan gran distancia nuestra propia esencia, aquel mismo ser que en nosotros persigue sus fines, se agita de forma ciega e inútil.

La realización moral de la metafísica: el ascetismo

No obstante, Schopenhauer sostiene que hay posibilidad para pensar la libertad de acción de la voluntad. A diferencia de la naturaleza, el ser humano tiene la capacidad reflexiva de darse cuenta de sus propias motivaciones individuales y la complejidad de sus expresiones volitivas, es decir, tiene carácter. Somos

siempre libres de querer. Tal capacidad de representación de nuestras motivaciones no significa independencia ante ellas: nunca somos libres de querer lo que queremos, por tanto, lo único que podremos hacer para conquistar esta libertad moral será negar libremente nuestra propia necesidad fenomenal y los motivos que nos mantienen inmersos en tal necesidad: ese y no otro será el acto de negación de la voluntad. Pero, ¿cómo se puede negar la voluntad? Mediante la restricción de los sentidos podemos someter a la voluntad debilitando nuestro deseo por las cosas externas. La negación de la voluntad implica que neguemos lo que la voluntad nos inculca naturalmente. Así damos la espalda al placer y renunciamos al mundo exterior. Para Schopenhauer la vida es dolor, el dolor es el auténtico "motor de la vida", el dolor que produce el deseo de algo, la no consecución de una meta o la ausencia de lo material o lo inmaterial. El ascetismo es la única vía que logra liberarnos del sufrimiento y nos conduce hacia la auténtica finalidad de la vida. El asceta es alguien que ha traspasado el "principium individuationis", que se siente unido a la totalidad.

En resumidas cuentas: una dolorosa vida que es esencialmente crueldad, sufrimiento y carencia, donde lo más que nos cabe esperar es una larga cadena de miserias interrumpidas por fugaces momentos de insensibilidad y aburrimiento, no debe llevarnos a un pesimismo absoluto. Podemos aprender a rasgar el famoso "velo de Maya" para liberarnos de este mal originario del mundo y despertar así del sueño de la vida, rozando ese preciado culmen de la serenidad absoluta que, para el apasionado lector de los Upanisad, se acerca tanto al ideal budista del nirvana. Tal será, de hecho, el lugar eminente del asceta indio o el místico cristiano, ejemplos excepcionales que, al ejercitarse en el arte de aniquilar la voluntad y mostrarnos esa "nada" a la que realmente quedaría reducida, nos ponen ante los ojos la posibilidad de una vida que se sustraiga a la ley de la individuación y el egoísmo universal.

Ese hombre, que tras numerosas luchas amargas contra su propia naturaleza ha vencido por fin, no se mantiene ya más que como puro ser cognoscente. Nada le puede ya inquietar, nada conmover: pues ha cortado los mil hilos del querer que nos mantienen atados al mundo y que, en forma de deseos, miedo, envidia o ira, tiran violentamente de nosotros hacia aquí y hacia allá en medio de un constante dolor. Tranquilo y sonriente vuelve la mirada hacia los espejismos de este mundo que una vez fueron capaces de conmover y atormentar su ánimo, pero que ahora le resultan indiferentes.

Un ser humano no asceta nunca podría alcanzar la felicidad completa, sino puede aspirar a una condición menos dolorosa. Schopenhauer afirma que debemos renunciar a nuestros derechos, a todo tipo de felicidad y placer y centrarnos en la reducción del dolor: "La forma más segura de no ser muy miserable es no esperar ser muy feliz", es mejor vivir la vida sin demasiado sufrimiento que con las mayores alegrías.

Modulo Interdisciplinare CLIL SPAGNOLO

Titolo del Modulo

"?"

Prof.ssa De Leo Maria Catena

Prof.ssa Carbonaro Maria

Prof.ssa Quintero Lorgia Cecilia

Elige la opción correcta

1. Schopenhauer nació en… a. Hamburgo b. Berlín c. Danzig	2. Completó sus estudios de filosofía en… a. Hamburgo b. Berlín c. Danzig	3. Su obra más importante se titula… *a. Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* *b. El mundo como voluntad y representación* *c. Los dos problemas fundamentales de la ética*	4. Para Schopenhauer a. el dolor y la felicidad son positivos b. El dolor es positivo y la felicidad negativa c. El dolor es negativo y la felicidad positiva
5. Religión que influyó más en Schopenhauer a. Hinduismo b. Cristianismo c. Jainismo	6. Para Schopenhauer la realidad ficticia es llamada… a. voluntad b. noúmeno c. fenómeno	7. Para Schopenhauer la realidad verdadera es llamada a. voluntad b. noúmeno c. fenómeno	8. Filòsofo idealista que influyò mucho en Schopenhauer a. Hume b. Platón c. Leibniz

Contesta: ¿Verdadero o Falso?

Lo que Kant llama *fenómeno,* Schopenhauer llama *apariencia.*	F	F
Para Schopenhauer, la realidad es una ilusión, un sueño.	V	F
La realidad como ilusión es una teoría de Platón.	V	F
Para Schopenhauer conocer la realidad verdadera significa sufrir menos.	V	F
Schopenhauer afirma que debemos renunciar a nuestros derechos, a todo tipo de felicidad y placer y centrarnos en la reducción del dolor.	V	F
Un ser humano no asceta puede alcanzar la felicidad completa.	V	F
Un ser humano no asceta puede aspirar a una condición menos dolorosa	V	F
La voluntad es la sustancia de todo cuanto existe.	V	F

Completa cada definición con las palabras del cuadro

La vida y la muerte • ascetismo • motor de la vida • felicidad • sufrimiento • voluntad de vivir • voluntad • estética • fenómeno

1. La **……..** es tan solo relativa, la mejor manera de disfrutarla es con resignación, realizando con buena voluntad lo que se puede hacer.
2. Es el dolor el auténtico **……..** Schopenhauer afirmó que la existencia es **……**, y que también la contemplación **……** de las cosas y los hechos del mundo nos proporciona un estado de beatitud que aleja los males inherentes al tremendo hecho de vivir.
3. En la teoría de la voluntad de Schopenhauer la **…….** se manifiesta de forma evidente en los instintos de conservación de los seres humanos y se expresa fuertemente en el instinto sexual.
4. **……** para Schopenhauer son las caras de la misma moneda, un círculo en el cual todos los seres vivos están en continuo nacer y morir.

5. El **…….** es la única vía que logra liberarnos del sufrimiento y, nos conduce hacia la auténtica finalidad de la vida.

6. El hombre es un individuo en relación con el mundo y al igual que él existe como **…….** pero también existe como **……..,** que es aquello más íntimo y esencial en él que guía todas y cada una de sus acciones.

Contesta brevemente

1. **¿En qué consiste el *fenómeno* según Schopenhauer?**

_____

_____

_____

_____

_____

2. **¿Cómo puede el hombre romper el velo de Maya?**

_____

_____

_____

Modulo Interdisciplinare CLIL SPAGNOLO

Titolo del Modulo

"?"

Prof.ssa De Leo Maria Catena

Prof.ssa Carbonaro Maria

Prof.ssa Quintero Lorgia Cecilia

Elige la opción correcta

1. Schopenhauer nació en… a. Hamburgo b. Berlín c. Danzig **X**	2. Completó sus estudios de filosofía en… a. Hamburgo b. Berlín **X** c. Danzig	3. Su obra más importante se titula… *a. Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* *b. El mundo como voluntad y representación* ***X*** *c. Los dos problemas fundamentales de la ética*	4. Para Schopenhauer a. el dolor y la felicidad son positivos b. El dolor es positivo y la felicidad negativa **X** c. El dolor es negativo y la felicidad positiva
5. Religión que influyó más en Schopenhauer a. Hinduismo **X** b. Cristianismo c. Jainismo	6. Para Schopenhauer la realidad ficticia es llamada… a. voluntad b. noúmeno c. fenómeno **X**	7. Para Schopenhauer la realidad verdadera es llamada a. voluntad b. noúmeno **X** c. fenómeno	8. Filòsofo idealista que influyò mucho en Schopenhauer a. Hume b. Platón **X** c. Leibniz

Contesta: ¿Verdadero o Falso?

Lo que Kant llama *fenómeno,* Schopenhauer llama *apariencia*		F
Para Schopenhauer, la realidad es una ilusión, un sueño	V	
La realidad como ilusión es una teoría de Platón	V	
Para Schopenhauer conocer la realidad verdadera significa sufrir menos		F
Schopenhauer afirma que debemos renunciar a nuestros derechos, a todo tipo de felicidad y placer y centrarnos en la reducción del dolor.	V	
Un ser humano no asceta puede alcanzar la felicidad completa		F
Un ser humano no asceta puede aspirar a una condición menos dolorosa	V	
La voluntad es la sustancia de todo cuanto existe	V	

Completa cada definición con las palabras del cuadro

La vida y la muerte • ascetismo • motor de la vida • felicidad • sufrimiento • voluntad de vivir • voluntad • estética • fenómeno

1. La **felicidad** es tan solo relativa, la mejor manera de disfrutarla es con resignación, realizando con buena voluntad lo que se puede hacer.
2. Es el dolor el auténtico **motor de la vida**. Schopenhauer afirmó que la existencia es **sufrimiento**, y que también la contemplación **estética** de las cosas y los hechos del mundo nos proporciona un estado de beatitud que aleja los males inherentes al tremendo hecho de vivir.
3. En la teoría de la voluntad de Schopenhauer la **voluntad de vivir** se manifiesta de forma evidente en los instintos de conservación de los seres humanos y se expresa fuertemente en el instinto sexual.
4. **La vida y la muerte** para Schopenhauer son las caras de la misma moneda, un círculo en el cual todos los seres vivos están en continuo nacer y morir.

5. El **ascetismo** es la única vía que logra liberarnos del sufrimiento y, nos conduce hacia la auténtica finalidad de la vida.

6. El hombre es un individuo en relación con el mundo y al igual que él existe como **fenómeno** pero también existe como **voluntad,** que es aquello más íntimo y esencial en él que guía todas y cada una de sus acciones.

Contesta brevemente

1. **¿En qué consiste el *fenómeno* según Schopenhauer?**

   Posible respuesta
   El fenómeno es la realidad ficticia que cada hombre se construye interpretando el mundo de manera incompleta. Es una realidad encubierta por el "Velo de Maya", una ilusión que impide ver la verdadera esencia de las cosas (*noúmeno)*

2. **¿Cómo puede el hombre romper el velo de Maya?**

   Posible respuesta
   El hombre puede romper el Velo de Maya a través de su voluntad , es decir su fuerza vital.